

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2013**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje nueve

**El núcleo en el Evangelio de Juan: un solo rebaño y un solo Pastor**

Lectura bíblica: Jn. 10:10-11, 15-17; 21:15-17; Sal. 23

- I. Cristo es el buen Pastor que puso Su vida por las ovejas a fin de que, en la vida divina, haya un solo rebaño y un solo Pastor—Jn. 10:16:**
- A. El Señor Jesús, como buen Pastor, vino para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia—vs. 10-11.
  - B. El buen Pastor puso Su vida humana para efectuar la redención por Sus ovejas, a fin de que ellas puedan participar de Su vida divina—vs. 11, 15, 17.
  - C. El Señor, como buen Pastor, nos pastorea alimentándonos consigo mismo y en Sí mismo como los pastos—v. 9:
    - 1. Los pastos representan a Cristo como el lugar donde se alimentan las ovejas—v. 9.
    - 2. Hoy en día nuestros pastos es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante, y en nuestra vida diaria podemos disfrutar de Su rico suministro—11:25; 1 Co. 15:45.
  - D. El Señor, como buen Pastor, nos orienta, guía y dirige en la vida divina—Jn. 10:14, 27-30:
    - 1. Cristo nos pastorea al ser vida para nosotros—v. 10; 11:25.
    - 2. Cristo nos pastorea al vivir en nosotros; que Él viva en nosotros es, de hecho, Su pastoreo—14:20.
  - E. Bajo el pastoreo de Cristo como buen Pastor, “habrá un solo rebaño, y un solo Pastor”—10:16:
    - 1. Un solo rebaño significa una sola iglesia, el Cuerpo de Cristo, producido por la vida eterna y divina del Señor, la cual Él impartió en Sus miembros a través de Su muerte—vs. 16-18; Ef. 2:14-16; 3:6.
    - 2. El Señor reunió a los creyentes judíos y los creyentes gentiles para formar un solo rebaño, una sola iglesia, bajo Su pastoreo—Jn. 10:10-18; Ef. 2:14-16.
    - 3. Las ovejas del Señor han recibido la vida divina, y en virtud de la vida divina las ovejas viven juntas como un solo rebaño.
    - 4. Si queremos disfrutar del pastoreo de Cristo, debemos estar en un solo rebaño, la iglesia.
  - F. Juan 21, un capítulo que habla sobre el pastoreo, completa y lleva a su consumación al Evangelio de Juan; el pastoreo es la clave para el Evangelio de Juan—vs. 15-17:
    - 1. Si queremos conocer el Evangelio de Juan, debemos saber qué es el pastoreo.
    - 2. El Evangelio de Juan es un libro acerca de que Cristo vino para ser nuestra vida al cuidarnos tiernamente y al nutrirnos—10:10; 11:25; 13:1.

3. El Señor, después de Su resurrección, incorporó el ministerio apostólico a Su ministerio celestial a fin de cuidar del rebaño de Dios, la iglesia—21:15-17.

## II. El pastoreo de Cristo en el Evangelio de Juan es el cumplimiento y la realidad del pastoreo del Cristo pneumático descrito en el salmo 23—v. 1; Jn. 10:10-11:

- A. “En verdes pastos me hace recostar”—Sal. 23:2a:
  1. La palabra *verdes* representa las riquezas de la vida; los verdes pastos se refieren a Cristo mismo como nuestro alimento—Jn. 10:9.
  2. Cristo puede ser nuestros verdes pastos, el lugar donde nos alimentamos, mediante Su encarnación, muerte y resurrección.
- B. “Junto a aguas de reposo me conduce”—Sal. 23:2b:
  1. Las aguas de reposo representan al Espíritu, el Espíritu consumado después de la resurrección de Cristo—Jn. 7:37-39.
  2. Los verdes pastos y las aguas de reposo son el Cristo pneumático resucitado como Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; Jn. 14:16-18.
- C. “Restaura mi alma”—Sal. 23:3a:
  1. Restaurar incluye avivar, renovar y transformar—Ro. 12:2.
  2. Nuestro Señor, como Pastor y Guardián de nuestras almas, nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interior y al velar por la condición de nuestra verdadera persona—1 P. 2:25.
- D. “Me guía por sendas de justicia / por amor de Su nombre”—Sal. 23:3b:
  1. Cristo nos guía a andar por sendas de justicia para cumplir los justos requisitos de Dios—Ro. 8:4.
  2. Cristo restaura nuestra alma para que andemos en las sendas de justicia.
- E. “Aunque ande / por el valle de sombra de muerte, / no temo mal alguno, / porque Tú estás conmigo; / Tu vara y Tu cayado / me confortan”—Sal. 23:4:
  1. Nosotros disfrutamos de Su presencia invisible y personal—Mt. 28:20b.
  2. La vara del Señor, un símbolo de Su autoridad, nos brinda protección, y Su cayado sirve para guiar, instruir, adiestrar, dirigir y sustentar.
  3. En este valle experimentamos a Dios como el Dios de la resurrección—2 Co. 1:8-9.
- F. “Aderezas mesa delante de mí / en presencia de mis adversarios; / unges mi cabeza con aceite; / mi copa rebosa”—Sal. 23:5:
  1. Si combatimos en la guerra espiritual y derrotamos a los adversarios, obtendremos el rico disfrute del Señor como nuestro banquete en Su mesa.
  2. El Señor unge nuestra cabeza con aceite (como en un banquete festivo), y nuestra copa (la copa de bendición) rebosa—v. 5b; He. 1:9; 1 Co. 10:16a, 21.
- G. “Ciertamente la bondad y la benevolencia amorosa me seguirán / todos los días de mi vida, / y moraré en la casa de Jehová / por la duración de mis días”—Sal. 23:6:
  1. *La bondad* se refiere a la gracia de Cristo, *la benevolencia amorosa* se refiere al amor del Padre y *seguirán* implica la comunión del Espíritu; por lo tanto, la gracia del Hijo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu son con nosotros—2 Co. 13:14.
  2. El disfrute del Dios Triuno procesado y consumado nos introduce en el disfrute de Dios en la casa de Dios—Sal. 23:6; Ef. 1:3-23.
  3. La meta del pastoreo de Cristo es traernos a la casa de Dios, esto es, a la casa del Padre como una incorporación divina y humana—Jn. 14:2-3, 20.